

LA VASCOGONIA  
REVISTA ILUSTRADA

AÑO IV

BUENOS AIRES, AGOSTO 20 DE 1897

N.º 140



TORQUATO MENDIRI Y CORERA

## MENDIRI

**E** ISICAMENTE, Mendiri fué la encarnación del prototipo carlista, lo que equivale decir la representación más vehemente del revolucionario en la historia militar del siglo presente. Las demás especies ó castas de revolucionarios no han tenido ni el empuje, ni la constancia, ni la fé, ni la abnegación, ni la fortaleza de aquellas legiones de catalanes y vascos principalmente, que pusieron en jaque á toda España desde los riscos y cumbres de sus montañas seculares.

Los otros revolucionarios españoles, los de Italia, los de raza sajona, los americanos y hasta los mismos de la Bastilla, fueron revolucionarios de montón, tumultuarios, explosivos si se quiere en un momento dado, pero sin la consecuente testarudez del carlista que, con pequeños intervalos, se ha pasado decenas de años haciendo fuego á los ejércitos organizados, parapetado en un risco, en el tronco de un árbol, de uno en uno, venciendo con su compleción de jabalí á las tupidas asperezas de las selvas, resistente á todo linaje de atmosféricas inclemencias; al hambre, á la sed, á la desnudez, con Dios y Don Carlos mezclados en su corazón en un amasijo de fé divina y humana que daba seguridad á su puntería, resignación á su espíritu y extraordinario empuje á sus puños de fornido montañés. Asceta de Dios en religión y de Don Carlos en política, el carlista, como poseído por el fanatismo, el más hondo de los sentimientos de la vida humana, es irreductible en el sentido intelectual y moral, y muy duro de vencer en el órden físico, porque la Providencia, teniendo en cuenta los servicios que por intermedio de D. Carlos había de prestarla el carlista aquí en la tierra (quiero decir en la tierra de allí) no le fabricó con la delicada arcilla que empleara para el resto de la humanidad, sino con una pasta hecha de grijos, raices de chaparral, mineral de hierro, y por sangre, correntosa y turbulenta tierra de aluvi6n.

Véase la muestra en Mendiri, con sus pómulos salientes, forrados, no de señoril epidermis, que tan fina clase de cubre-huesos no usaron nunca los carlistas, sino de ásperas cortezas de roble añoso; con su semblante hosco, hermosamente hombruno, propio de un dictador romano; con su mirada penetrante que parece la cifra y resúmen de todas las amenazas del carlismo al reinado de Cristina; fuerte, vigoroso, erguido, arrogante, carlista, en fin... que si en España se cría el valor, en el pecho de los carlistas reside la temeridad.

Fortalezco esta opinión mía con la de Juan Perez, fachendoso sargento andaluz, con una hojarasca en el pico que metía miedo, y el cual, (no el pico, ni el miedo, sino el sargento andaluz) pertenecía á los ejércitos de Cristina en el asalto de Estella, la ciudad santa del car-

lismo. Cuentan las crónicas esparteristas que cuando llegó Juan Perez á las trincheras liberales, dió unos cuantos airoosísimos pasos, y poniéndose frente á la columna, exclamó con gran torrente de voz y ademanes mariscalescos: «¿D6nde *está* Juan Perez todo el mundo *atrás*!; ¡todo el mundo *atrás* donde *está* Juan Perez!»

Todos los soldados se retiraron á un lado para dejar paso libre á Juan Perez. Acerc6se el héroe al borde del parapeto, y asomándose á la tronera que daba frente mismo á las trincheras enemigas, vió empotrada en uno de los agujeros la cara del coronel Torcuato Mendiri. Espantadísimo retrocelió el sargento andaluz y dijo á los soldados de su columna: «Zeñ6roz y compañ6roz de infortunio; ez tamoz perdi6z; ezoz hombrez no zon carliztaz, vamo, quié ezirze que no zon hombrez; ezoz hombrez, ¡ay, Crizto de la Ezpiazi6n: zon zentauroz con fizonomiaz de Olofernez!»

Y efectivamente, los centauros con caras de Olofernes arrojaron de sus trincheras á los soldados de Cristina.

El audaz revolucionario que hoy presentamos nació en Allo (Navarra) por el año de 1813. Ingresó de muy joven en el ejército, y el año 33, con el grado de sargento, se presentó á Carlos V en los campos de Araquil. En las primeras escaramuzas, Mendiri distingui6se por su arrojo en las campañas de Navarra, obteniendo en muy breve tiempo los empleos de teniente y capitán. Con este último grado, y al mando de un pelot6n de carlistas guipuzcoanos, libró un combate contra las avanzadas del general Oráa, derrotándolas por completo en las estribaciones de Roncesvalles. Sobre el mismo campo de batalla, el gran Zumalacarregui le colocó en el pecho la cruz de San Fernando. Después de una expedici6n á Cataluña á las órdenes del general Guergu6, volvi6 Mendiri á las provincias vascongadas, hallándose en toda la campañ a al lado del general en jefe del carlismo, que le cobró gran afecto por su temple bizarro. Hall6se en el sitio de Bilbao y en todos los combates librados en Vizcaya el año 39, hasta la muerte de Zumalacarregui, que le afectó profundamente. Durante aquella guerra tenaz tom6 parte en más de sesenta batallas y en crecido número de combates y asaltos parciales. No queriendo acogerse al convenio de Vergara, emigró á Francia, habiendo terminado la guerra con el grado de coronel carlista.

No era Mendiri, como la mayoría de los emigrados, hombre capaz de vivir á expensas de nadie. El orgullo ó amor propio vascongado, que consiste principalmente en bastarse á sí mismo en cualquier trance de la vida, se hallaba arraigadísimo en su espíritu. Sin recurso alguno entró en Francia, y en seguida pidió trabajo en una imprenta y aprendió el oficio de cajista y al mismo tiempo el francés, luchando tenazmente para no necesitar de nadie en la adquisici6n del «pan nuestro de cada día.»

Tres años estuvo sobre las cajas de imprenta en París componiendo tipográficamente las novelas de Dumas.

A fines del 42 acogióse á la ley de amnistía dictada por la Regencia y volvió á Madrid, entrando á trabajar en el establecimiento tipográfico del *Heraldo*, á la sazón de D. Luis J. Sartorius, quién después fué ministro y conde de San Luis.



ALLO.—(NAVARRA). Casa nativa de D. Torcuato Mendiri y Corera

Al poco tiempo reconoció á Isabel II y obtuvo el empleo de coronel en el ejército, siendo nombrado jefe del regimiento de la Constitución, de guarnición en Sevilla. Después mandó el regimiento de Murcia y ejerció los cargos de comandante de Ceuta, de Gerona, de la Gran Canaria y el gobierno militar de Ronda.

En este último punto fué un gobernante puramente socialista. Hallándose las clases obreras en un estado muy precario, promovió una suscripción forzosa, espada en mano, para obligar á los mas rehacios burgueses, siendo la Providencia de cinco mil familias obreras, á las cuales alimentó por espacio de ocho meses con las provisiones que hizo suministrar á la gente de dinero. Esta acción demuestra los elevados sentimientos y el gran corazón de Torcuato Mendiri. Con ese mirar atravesado que se nota en sus ojos, sacó él muchas arrobas de pan para alimentar á los obreros que no hallaban trabajo.

Mendiri se opuso á la revolución de Setiembre; pero siendo esta inevitable, dejó el mando y marchó á Vitoria, desde cuyo punto fué confinado á la Coruña (1870). El 73 obtuvo la licencia absoluta, yéndose á Portugal, y de allí á Francia; incorporóse al ejército carlista de la segunda guerra (Agosto del 73), confiándosele la subjeftura de la comandancia general de Alava. El caudillo carlista no sólo-

mente se puso él al servicio de la causa, sino que tambien llevó consigo á un hijo, cadete de la Escuela de Toledo, al cual metió entre las filas de los soldados rasos. En 1874 sucedió á Dorregaray en el generalato de las huestes de D. Carlos, dando nuevo impulso á la instrucción de los cuerpos y á las obras de defensa; trazó el plan de ataque á Irún y proyectó la invasión á Castilla.

Un año mas tarde, y á consecuencia de las hondas disensiones y discordias que minaban el campo carlista, se vió privado de la confianza del Pretendiente, sucediéndole Pérula en el mando de las fuerzas. Sometido luego por sus correligionarios á un proceso tan injusto como odioso, emigró Mendiri á Francia por segunda vez y reconoció á Alfonso XII, bajo cuya monarquía se le otorgaron los galones de brigadier.

Ascendido al poco tiempo á general, obtuvo el retiro y se estableció en Muez, donde falleció á edad muy avanzada.

Mendiri gozó por espacio de mucho tiempo de gran prestigio entre las milicias de ambos bandos. El 54 se batió denodadamente en Zaragoza, siendo gravemente herido; su conducta en tan memorable revolución le dió gran popularidad en los ejércitos de Isabel II y much prestigio entre los hombres del gobierno.

Apesar de estas breves intermitencias al servicio de la monarquía constituida, Mendiri murió preconizando el reinado de la boina.

Luis JAIZQUIBEL.

Agosto 19 de 1897.

## GUIPÚZCOA

JUZGADA POR EMILIA PARDO BAZAN

A Zarauz nos dirigimos por el nuevo camino de hierro, cuyo movimiento marea como el de un barco; atravesamos el pueblcillo de la elegante playa, y al pasar admiramos el interesante ejemplar arquitectónico de la *Torre Lucía*, que mejor estaba semiderruida que con el pegote del feo balcón de hierro que le han aplicado.

Desde Zarauz hasta Cestona la senda se desarrolla entre frondosos árboles, montecillos revestidos de verdor, y el cauce de un rio no muy caudaloso (supongo que el Urola) que con caprichosos juegos se desfleca sobre peñascos. La tierra vasca debiera llamarse la esmeralda de Iberia. Noto también que esta hermosa naturaleza es muda: no se oye el canto de un pájaro, y me aseguran que no los hay; no se percibe el trotecillo de la liebre, ni el gárrulo concierto de los insectos, ni veo revolotar las últimas mariposas, ni aún los chiquillos alborotan la carretera implorando, como en mi país, una limosna en plañidera voz. Los que vemos á la puerta de las cabañas, derechos, graves ya, nos saludan atentamente, ni pedigueños ni curiosos...

Una de las singularidades de estas provincias vascas, donde no puede negarse que palpita la pasión política detrás de cada muro y á la sombra de cada roble, es que no transmiten semejante efervescencia al viajero: su aspecto dá placidez y de calma engaña y narcotiza. A corta distancia de Cestona hierve Azpeitia, foco del

integrismo y feudo de Nocedal; pero es olla tapada y los borbollos no se oyen desde el balneario, ni turban el reposo de los hombres políticos que aquí se carenan el estómago. La comarca yace adormecida, el extraño silencio de los campos se ha comunicado al hombre. Así parece por lo menos.

Y dormiga sigue pareciéndonos Azpeitia cuando la cruzamos para dirigirnos á Loyola. La traza del pueblo es bonachona, sencilla; á las puertas de las tiendas asoman rostros de naturales que nos miran benévola-mente, suponiendo que estos señores en landó no pueden ir tan de prisa sinó á postrarse ante la efigie del númen tutelar del *Aita San Ignacio*. Una casa mudejar de ladrillo, análoga á la *Santa* en su arquitectura, me sorprende en Azpeitia, como señal indudable de la autenticidad del solar que se venera en Loyola. Y por un país de panorama grandioso, quebrado, severo á trechos, risueño alguna vez, llegamos al valle y vemos destacarse sobre el firmamento plomizo la mole del águila ignacina—el Santuario—y erguirse en medio de la amplia escalinata la estatua del fundador.

Me atrevería á asegurar que en mayor ó menor grado, cuantos nos bajamos del coche nos sentíamos en aquel instante poseídos de profundo respeto, y esta impresión la aumentaba Castelar por medio de sus exclamaciones, con su vivo y elocuente entusiasmo. Por familiarizado que esté el inmortal escritor con el brillo de las figuras históricas, la de San Ignacio es de esas que si más se consideran más se admiran. Su aparición en la época del Renacimiento, frente á la Reforma, tiene el misterioso reflejo de lo providencial; pero al mismo tiempo es algo tan español, tan de nuestra raza de héroes aventureros y de caballeros andantes de Cristo, algo tan compuesto de los rasgos característicos de nuestros grandes santos castizos y nacionales—cruzado contra la herejía, como Santo Domingo; campear y conquistador como San Fernando; codicioso como Santa Teresa, no de salvar á algunos pecadores, sinó de convertir al universo, peregrinando si es preciso, muriendo si conviene,—que hay que reconocer en el hidalgo de Loyola, no sólo al bienaventurado que añadió un peldaño más á la inmensa escala tendida á modo de puente desde la tierra al cielo, sinó al representante genuino de España en Europa en los siglos XVI y XVII, al fiel intérprete del primitivo sentimiento religioso, que no se adquiere si no se lleva en la sangre. Acaso la más enérgica revelación del alma española, bajo el Renacimiento, es San Ignacio.

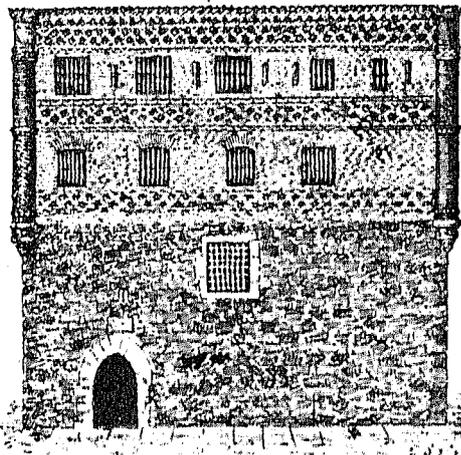


SANTUARIO DE LOYOLA

Si en todo esto se piensa, la arquitectura del Santuario de Loyola apenas tiene importancia. La *Casa Santa* es lo que realmente conmueve en el vasto edificio. El templo, con su pasada riqueza, con su profusión de mármoles y bronceos, con su forma circular que recuerda algunas iglesias de Roma, con sus retorcidas columnas, con su recargado pórtico de tres arcos, sus macizos balaustrados, su enorme cúpula y su amaramada linterna, es más profano que otra cosa: tiene esa magnificencia sin gracia y sin espíritu propia del decadente período en que le tocó surgir. Lo que realza un edi-

ficio tan poco inspirado es el fondo admirable del valle en que se asienta. Sin embargo, confieso que el interior de la iglesia oprime el corazón, y no es porque sea oscura ni melancólica, pues lo son las góticas y no infunden esta tristeza gris, nublada como un día lluvioso.

En cambio la casa del Fundador regocija, entretiene, refresca, produce la alegría especial de los lugares benditos. Cuando el arquitecto Fontana comenzó á erigir el Santuario, pusieronle por condición que no quitase ni una piedra del solar de Loyola. La antigua casa fuerte ha sido reparada; pero afortunadamente ni



CASA DONDE NACIÓ SAN IGNACIO DE LOYOLA

derribada ni reconstruida. Podemos visitarla tal cual estaba cuando San Ignacio jugó allí de niño y cuando se curaba las mortales heridas del asalto de Pamplona.

Aunque los aposentos han sido transformados por la piedad en oratorios y capillas, y los techos de negras vigas están vestidos de dorada talla; aunque hay rejas y rotulos y cuadros piadosos á derecha é izquierda, la imaginación fácilmente suprime estos aditamentos y vé la casa solariega del señor montañés, su fisonomía familiar, su vida honrada y apacible, sus fiestas y sus solaces, su devoción atestigüada por el altar, en mi concepto venerable en grado sumo, del oratorio de los Loyolas, con esculturas del siglo XV, y donde existe una tabla flamenga, regalada, según dicen, por Isabel la Católica.

La traza de la casa, al exterior, sorprende por su originalidad. A no haber visto otra análoga, como dejo dicho, en Azpeitia, más me sorprendería aún. Es una construcción morisca, de ladrillo el cuerpo alto, que flanquean dos tubos angostos, de piedra el bajo, que caen á trechos finas sautoras, y sobre cuya puerta ojival y dovelada se ostenta el escudo del linaje—calderones, bayes, lobos.—Una lámpara conmemora dos fechas: la del nacimiento del santo, en 1491, y la de su vocación: treinta años más tarde.

Medital un punto sobre el carácter de la santidad de Ignacio de Loyola, y vereis que es la propia de la edad viril, del apogeo de la fuerza y la reflexión, los treinta años. La Compañía de Jesús, que tiene en Luis Gonzaga y en Berchmans el ideal de la santa adolescencia, no pudo ser fundada más que por un santo hombre.

Regresamos de Loyola sin querer dejarnos atrás á Azcoitia y el curioso y viejísimo palacio de Granada de Ege; deshicimos ruta volviendo á Azpeitia y á Costama; seguimos la costa por el pintoresco é imponente camino que festonea á un lado escuertos montes y enormes peñascos y al otro el mar; vimos, á la dudosa luz del sol que moría, la perspectiva de Zumaia y Guetaria, el atardecer de la sombra de gigantescos promontorios que avanzan sobre las olas, y la claridad fosfórica de éstas que recogen los últimos rayos del

astro, y sin embargo, lo que llevábamos fijo en la retina y llenando la memoria era la silueta colosal de San Ignacio—más alta que las montañas, más vasta que el Océano.

EMILIA PARDO BAZAN.

## EMAKUMIAN SENDOTASUNA

Salomon erregia  
Gizon jakintsua,  
Andrak gaiti arkitu zan  
Galdurik burua;  
Gaztiak eta ederrak,  
Zituzan laztanak,  
Zuri, balts eta gorri  
Eta baltseranak.

Salomon zan gizona  
Bestiak langoa,  
Baña izan eban maisu  
Geure Jaungoikoa:  
Alan esan zituzan  
Gauza jakintsuak  
Jaungoikoak berari  
Buruan sartuak.

*"Ez dau emakumiak,  
—Salomonek diño—  
Guztiz maite gizonik  
Izan oraindiño."*

Salomon egon zala  
Uste dot zororik  
Edo egija esateko  
Ez eukan gogorik.

Emakumiak dagoz  
Mundu zabalian  
Edia legez salak  
Maitetasunian;  
Alango baf egoan  
Ainchina erri baten,  
Zeñen bizi-modua  
Orain noa esaten.

Joanikok ta Teresak  
Diñodan errijan  
Ez eukan galduteko  
Alkar urte bijan:  
Gurasoai esan da  
Ezkondu zirian,  
Ibilli bari beti  
Alkarren atzian.

Urte bat igaro eben  
Memento bat legez  
Alkarrerri begira  
Pozik eta barrez;  
Baña gaiso char batek  
Artu eban Joaniko  
Ta uste eban medikuak  
Ez zala bizico.

Asi zan ematzia  
Burua apurtuten,  
Iñoen consejurik  
Ez ebala artuten:  
Matrelletan eukazan  
Negar anpuluak,  
Eta ezin kontau leikez  
Bere zizpuraak.

*"Amaitu da—ziñoan—  
"Neure bizitza ona!  
"Zegaitik artu neban  
"Maitia gizona!"*

*"Ai! ze ariñ igaro dau  
"Neuretzat mundua!  
"Ze naiz faltau ezkeru  
"Echeko burua?"*

*"Betor erijotzia  
Betor nera billa,  
Bizi bedi Joaniko  
"Ta neu ill nadilla;  
"Ez dot nai osasunik,  
"Ez ta bizitzarik,  
"Zertako dot bizija  
"Neure Joane barik?"*

Al agertu zan laster  
Negardunagaga  
Abel ill zanik ona  
Asetan ez dana;  
Aragi bako agura  
Kodañadun zarra,  
Darabilena beti  
Atseti negarra.

*"Nor kentzen dot munduti?  
—Diño erijotsiat—  
"Gizona", edo gura dau  
"Etorri emaztiak?"  
Arritu ta Teresa  
Miturik egoan,  
Baña asmurik ilteko  
Ez eukan gogoan.*

Al izan ebenian  
Eragin miñari  
Bizkor erantsun eutsan  
Erijotsiari:  
*"Baldin nai ez badozu  
"Joan lagun brrrik,  
"Neure senar maitia  
"Dago or ill gurarik."*

EUSEBIO MARIA DOLORES DE AZCUE.

## MEMORIAS DE GAYARRE

(Continuación)

X

Uno de los hechos más salientes de la vida de Gayarre, acaso el de más influencia en su ánimo, se realizó por aquella época. Me refiero á su salida al teatro; y siempre la primera presentación de un artista ante el público constituye una de las más interesantes páginas de su historia.

Indudablemente que la vida de Gayarre fué accidentalmente y original; así es que su *debut* tenía también que verificarse de una manera extraña.

Era por tiempo de verano. Gayarre, que en el Conservatorio había obtenido un segundo premio, dedicaba muchos ratos de ocio á aprender canciones españolas de nuestras primeras zarzuelas.

—Por si acaso la ópera no cuadra—pensaba él—bueno será prepararse para otra cosa.

Casi todas las tardes solía dar grandes paseos, generalmente por el Retiro, acompañado siempre de su inseparable Gainza. La constante conversación de los dos amigos era el arte y el recuerdo del país navarro, de donde ambos eran hijos, y del que tanto tiempo hacía se hallaban ausentes. Ardian, pues, en deseos de salir de Madrid y de visitar la tierra natal. Pero ¿cómo intentarlo, tan faltos de recursos? Vamos á verlo.

Otro de los buenos amigos que desde los primeros días tuvo Gayarre en Madrid, era el actor y cantante Sala Julián, tan conocido en los teatros españoles. De claro ingenio y lozana inspiración, Sala Julián es, no solamente un buen artista, sino un discreto poeta.



Por aquel entonces se celebraban las fiestas de Tudela, y entre Gainza, Sala Julián, la tiple Inés Estevan, Carreras y otros jóvenes artistas, cuyos nombres siento no recordar, formaron una compañía de zarzuela con objeto de dar algunas representaciones de este género en aquella población de Navarra. En la compañía figuraba, por supuesto, Gayarre como primer tenor, siendo el maestro director de todos el buen Pepe Gainza.

La compañía se formó en medio del mayor entusiasmo y con las más risueñas esperanzas; pero, como era natural, el gran escollo con que tropezaron fué la falta de algún dinero para atender á los gastos de viaje y demás primeras atenciones.

Hechos los cálculos de lo que se necesitaba, resultó un presupuesto de dos mil reales próximamente. ¡Capital enorme para toda aquella simpática *troupe*, tan rica de esperanzas y de juventud, como pobre de bolsillo! ¿De dónde sacarlos? *Ecco il problema*.

Algunos desmayaban ya en su idea, cuando Gainza, alma de la empresa y de aquellas reuniones preparatorias que se celebraban en casa del patrón de Gayarre, (que era un cacharrerero), exclamó:

—¿Y por tan poco os acobardáis? ¿Creéis que no hemos de encontrar en Madrid dos mil reales para un negocio tan bonito y seguro como el nuestro? Busquemos y encontraremos.

El cacharrerero, que estaba presente á esta reunión, como á otras en que se había tratado del mismo asunto, entró en ganas de tomar parte en el negocio, y les ofreció su poderosa ayuda.

—Tiene razón don José,—dijo el hombre.—Es menester buscar ese dinero, y creo que lo encontraremos pronto.

No perdieron instante. Fueron de allí derechos á casa de un sujeto que, según el patrón, les prestaría en seguida lo que necesitaban. Este los recibió muy amable y muy campechano, y enterado del negocio á que venían, sólo pudo contestarles:

—Pero, caballeros... ¡Si en mi casa no hay más que cuernos y manzanilla!

El capitalista á quien habían acudido en busca del préstamo era el célebre matador de toros Curro Cúcharres, el cual ganaba bastante, pero nunca tenía nada.

Salieron, por consiguiente, de allí, con muchas cañas en el estómago, pero sin un cuarto.

No desmayaron por esto; y prosiguiendo sus gestiones, encontraron al fin un prestamista que les diese los dos mil reales, con la garantía de la tienda de cacharros del patrón de Gayarre.

El principal problema se había resuelto, gracias á la intervención del entusiasta cacharrerero; por lo cual Gainza, que acostumbraba en sus momentos de buen humor á hablar en lenguaje altisonante, decía abrazándole:

—¡Oh, corazón magnánimo! ¡Oh, alma noble y generosa! Yo te prometo y te juro por Euterpe y Talía, que cuantas coronas y laureles recojamos en nuestra futura campaña artística, te las hemos de dedicar, con una leyenda grabada en letras de oro que diga: "Al gran cacharrerero, Mecenas del arte lírico español!"

Para Gayarre se presentaba también otra dificultad, pues como pensionado del Conservatorio, no quería aparecer cantando en público.

—¡Si llegará á saberse!—decía á Gainza.

—En poca agua te ahogas, inexperto joven—le contestó éste.—¿Pues hay más que cambiar de nombre? De hoy, y mientras la compañía dure, te llamaremos Sandoval, y serás el distinguido Sandoval, primer tenor de la compañía lírico dramática del gran teatro de Tudela, *e altri siti*.

—Corriente,—respondió Gayarre,—me llamaré Sandoval.

Y desde aquel momento quedó bautizado en la compañía con este nombre.

Ya el repertorio convenientemente preparado y resueltas todas las primeras dificultades, la *troupe* se reunió un día en la estación y... ¡á Tudela!

—Jamás en mi vida volví á hacer viaje ninguno tan divertido y alegre como aquél—solía decir Gayarre, recordando las risas y peripecias de tan inolvidable expedición.

Llegados á Tudela, arreglaron el teatro como mejor se pudo, y los navarros, que habían acudido á divertirse á las ferias, leyeron con gran contentamiento el cartel en que se anunciaba una nueva diversión con que no habían contado.

La orquesta se componía de un piano, dos violines, una flauta y un violón, pero este último instrumento se inutilizó el día del ensayo general. Tenía el tal violón una gran rajadura y cierto perrillo filarmónico, enlón una gran rajadura y cierto perrillo filarmónico, enlón redando con él, se ensanchó de tal modo, que se coló dentro. ¡Calcílese las risas de todos al ver andar solo el contrabajo!

Llegó por fin la noche del *debut*. El teatro estaba completamente lleno; y allí, ante el público tudelano, ante sus propios paisanos los navarros, hizo Julián Gayarre, bajo el nombre de Sandoval, su primera aparición en escena, cantando la zarzuela *Luz y sombra*.

La compañía, en aquella y en las demás representaciones, alcanzó un buen éxito, y sobre todo abundantes pesetas.

Los resultados de la campaña tudelana no pudieron ser mejores; pero ¡ay! que aquellos mismos resultados fueron también la causa de su ruina, en términos de que expedición emprendida bajo tan buenos auspicios, concluyese de una manera desastrosa.

Y fué el caso que tentó á Gainza el demonio de la ambición, y animado con la honra y el provecho obtenido en Tudela, concibió la idea de que en vez de volverse directamente á Madrid, llevándose las garantías, se detuvieran en Zaragoza á dar allí algunas representaciones.

Creyó que los zaragozanos recibirían á la compañía con la misma benevolencia que los tudelenses, quienes, estando de fiesta, pasaban por todo con tal de divertirse unas horas.

Pero precisamente sucedió todo lo contrario. A la tercera representación, en vista de que la gente no acudía, y de que el escaso público, lejos de aplaudir, armaba unos alborotos mayúsculos, hubo de cerrar el teatro.

¡Y allí fué Troya! En la capital de Aragón se vieron y se desearon los jóvenes *zarzueleros* para salir del apurado trance en que estaban.

Los cuartos se habían gastado y no tenían con qué regresar á Madrid. La *troupe* se deshizo, y cada cual tiró por donde mejor pudo.

Gayarre, dejando empeñado el baúl en la casa de huéspedes en que se albergaba, y de la que era dueño un malhumorado catalán, logró, con unas pesetas que le quedaban, tomar el tren y llegar hasta Calatayud; pero una vez allí, tuvo que acudir á recursos verdaderamente heroicos si había de continuar adelante en su camino.

En el tren que pasaba de noche por aquella estación, y aprovechando la parada que hacía, pudo deslizarse y meterse; sin que le observara nadie, debajo de los asientos de un coche de tercera, y allí tendido, procurando que no le reparasen los viajeros; llegó una mañana á Madrid, traqueteado, mojado, hambriento y sin un cuarto.

—Es la única vez en mi vida que he viajado de balde—solía decir.

Así concluyó la primera expedición artística del tenor Sandoval, tan aplaudido luego con su verdadero nombre de Gayarre.

Años después, estando en Zaragoza de paso para Barcelona, á donde iba á cantar en el Liceo, le preguntaba una ilustre dama, título de Aragón, en cuya capital reside:

—Pero Gayarre, cuándo vendrá usted á cantar á Zaragoza? En todas partes se ha dejado usted oír, menos aquí.

Gayarre no pudo menos de sonreirse ante la pregunta de la distinguida dama.

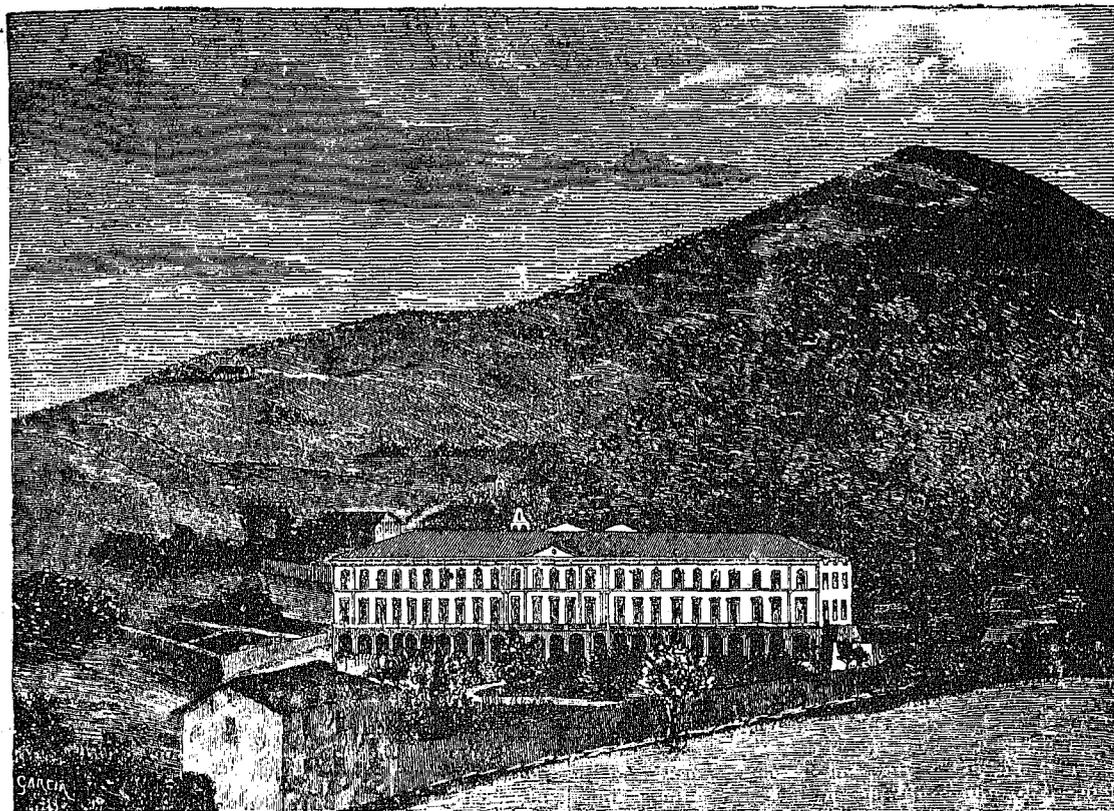
¡Cantar en Zaragoza!—se dijo.

En aquel momento se le agolparon á la imaginación todas las escenas de la inolvidable campaña artística en que fué derrotado el tenor Sandoval.

(Continuará.)

JULIO ESCISO.

## GUIPÚZCOA



BALNEARIO DE SANTA AGUEDA, DONDE HA SIDO ASESINADO POR EL ANARQUISTA ANGIOLILLO,  
D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

## CUENTOS Y CANTOS

### EL MOLINO

AL POPULAR ESCRITOR EUSKARO DON MARCELINO SORDA

Es para mí uno de los mayores placeres el salir á pasear al campo.

Me agradan los sitios de muchos árboles, que frondosos, llenos de hojas, den mucha sombra; donde la naturaleza se muestre más férax, más salvaje, donde hayan penetrado menos los instrumentos del jardinero; que esté, en fin, vírgen de civilización.

Por lo mismo me desagradan, los jardines á la inglesa con figuras hechas á compás, sendas arenadas que parecen quejarse al crugir bajo nuestros pasos, y macizos que recuerdan juguetes de niño, todo muy arregladito, sin una rama más alta que otra, muy simétrico, pero ¡todo tan frío!...

¡Es ponerle trabas á la naturaleza!

¡La naturaleza!... ¿Dónde hay lardinero más artista que ella?

Por estos gustos míos, mi sitio favorito para mis paseos, es el encantador pueblecito de\*\*\*

Es precioso. Sus pocas casitas, están esparcidas aquí y allá, diseminadas en el desórden más encantador, como nidos separados unos de otros pero en el mismo árbol, celebrando á solas su felicidad, adoptando las posturas más caprichosas.

Se diría que aquellas casas, han nacido allí, expon-

táneamente, como los árboles, como las flores; que son obra de la naturaleza, no de los hombres.

Encima, en un alto; sobresaliendo entre todas, como amparándolas, protegiéndolas á modo de gallina, que con las alas desplegadas, cubre sus polluelos, está la iglesia.

Una iglesia, desprovista de adornos y de lujosas tallas, sencilla, humilde, con la humildad que predicó Jesús, con su diminuto pórtico, donde se reúnen los aldeanos, á charlar, á jugar, á amar...

Sus amores, tienen que ser puros, nobles, teniendo por testigo un sitio tan santo. Al lado de ella, el indispensable juego de bolos, el palenque donde prueban su fuerza y destreza los honradotes campesinos.

A lo lejos, un pequeño espacio, que forman cuatro paredes, cuatro tapias, cubiertas casi, por trepadora hiedra, que en amoroso lazo las estrecha...

Es el cementerio.

Penetré en él; ni un adorno, ni un panteón, ni un letrero, productos de la última vanidad humana, solo cruces, sencillas, y abundante vegetación que cubre aquellas desnudas losas.

¡Emociona aquella sencillez!

La campiña que rodea el pueblo, es hermosa. Un paisajista encontraría asuntos para muchos cuadros.

#### II

La primera vez que estuve, lo recorrí todo, cada paso, era para mí un encanto nuevo, y anduve ¡qué se yo! hasta cansarme.

Y para descansar, penetré en la última casita del pueblo.

Era el molino.

Aunque no se hubiera oído el ruido del agua lo hubiera conocido.

Una enorme piedra, de molino, rota por un lado, en el suelo, al lado de la puerta lo pregonaba.

Jugando en ella, había unos niños, que pararon sus juegos al verme.

Quise no estorbarles, hacer que prosiguiesen sus juegos y para conseguirlo, nada mejor que darles el ejemplo.

Me puse á jugar con ellos, como un nuevo camarada, gané su confianza, y al poco rato charlábamos como los mejores amigos.

Y mientras uno de ellos, me sacaba un enorme vaso de agua, los demás, hablando en ocasiones todos á la vez, me lo contaron todo...

### III

Eran siete hermanos, la mayor de once años.

Una mujercita por su formalidad.

Hacia un año que se les había muerto la madre, al dar á luz á otro, que entonces criaban en otro pueblo cercano.

Y mientras me contaban esto, se presentó el padre.

Todos corrieron á su encuentro, me abandonaron!

¡El cariño es egoísta! ¡Cómo envidió á aquel hombre!

El dió una orden á todos y nos quedamos solos, y allí, sentados en la enorme piedra y fumando un cigarrillo, me confirmé lo que sus hijos me habían dicho.

Un gran ramalazo aquel, el de la muerte de su mujer. ¡Era tan buena, se querían tanto! Cuapa, no era, no, pero robusta, y sanota, plétórica de salud, un gran corpachón, y un alma de niña, ¡una verdadera "nascacha"!

Desde que se casaron se establecieron en aquel molino. El fué testigo de aquella luna de miel, que parecía no poder terminar nunca. La vida costaba.

Trabajaban mucho. Y aunque en algún buen año, ahorraban algunos cuartejos, se iban enseguida. ¡Eran tantas las bocas que pedían pan! La pobreza es fecunda; pero ¡qué diantre! se vivía! Eran dichosos. Pero vino aquella desgracia y ¡Dios mío! cómo cambió todo. Ahora conocía lo que valía su mujer. Los niños, no estaban tan limpios, ni la casaca tan bien cuidada, se malgastaba mucho, faltaba el brazo derecho. Y luego ¡se siente uno tan solo! me dijo tristemente...

Gracias á la mayorcita, que "salía" á su madre, sino no sabían que hubieran hecho.

Ella dirigía todo, guisaba, lavaba, cosía, ¡qué sé yo! trabajaba como una negra, pero tenía que no pudiese resistir con todo, se fatigaba mucho la pobre...

¡Somos tantos!—me dijo—ya ve V. siete y yo ocho que no sabemos ayudarla...

Los pequeños, parecían comprender la desgracia, la querían mucho, la respetaban, la llamaban "amachu" (1).

Hablaba con la cabeza baja, abstraído, como si lo que me contaba, se lo dijera á sí mismo, fija la mirada en el cigarro, que liaba y liaba, repetidas veces, inadvertidamente, como hombre que no estaba acostumbrado á estar mirando, secándose de cuando en cuando, con el revés de su manga, las lágrimas que silenciosas se deslizaban por su rostro, un rostro curtido por las caricias bruscas de un sol abrasador.

Me enseñó la habitación, un cuarto modesto, con cuatro sillas, su desvencijado sofá y enfrente, presidiéndolo todo, en un rústico marco de pajas, el retrato, amarillento ya de los dos, la difunta y él, cuando se casaron.

¡Fué un capricho de ella!—decía sonriendo triste—cuando fuimos á la capital.

El lo había respetado, y la había complacido por ella, porque lo que es por él, ¡valiente cosa le importaba aquella sosada! Eso era para los ricos.

Después, dejó de hablar, como cansado del monótono "rum rum" que su voz producía, y se metió adentro, á seguir su tarea, con pasos de autómatas, que obra por un mecanismo oculto, sin darse cuenta de lo que hacía.

Estuve un rato más, con los niños, les repartí las monedas que llevaba, y me marché, triste, pensando en aquella familia.

(1) Madrecita.

Todos los niños encaramados en una ventana asomando sus cabezitas por el estrecho hueco, asemejando apretado racimo, me saludaban, con las manitas.

¡Adios, adios!—me decían con sus vocecitas atipladas...

### IV

Se pasó el verano y yo no volví más que otra vez en todo él.

La lucha por la vida, la capital bulliciosa, el atisbo continuo en esta batalla de pasiones, le hace á uno egoísta, olvidarse de los amigos que de lejos nos siguen con el alma, tomando parte en nuestras derrotas y victorias.

Un día, allá por Octubre, me acordé de aquellos encantadores mocuosuelos y fui á visitarlos.

Entré al molino y me salió al encuentro una mujercita ordinaria, que refunfuñando me sirvió un vaso de agua, y cuando le pregunté por los niños, me respondió con brusquedad:

—¡Bien, por ahí andan!

No me atreví á preguntar más.

Marchéme inquieto y con gran curiosidad, cuando me encontré con uno de los niños.

Casi no le conocía, pero él á mí sí, enseguida. ¡Era muy niño para ser ingrato!

Me faltó tiempo para preguntarle por sus hermanitos y por su padre.

Y el niño, mordidándose la punta de un delantal y todo triston satisfizo mi curiosidad.

¡Su padre se había casado de nuevo!

Aquella mujercita que yo había visto era la madrastra.

Sentí como mía la pena del niño.

—Y qué tal—le pregunté—¿la queréis?

Y al par que en sus ojos brillaba un chispazo de cólera, me contestó:

—¡Oh! no señor, nos pega, y á mí sobre todo; ¡pico que somos muy traviosos! y lo peor es que no sé por qué, pero padre parece que no nos quiere tanto. Antes, nunca nos pegaba y ahora... ¡ahora nos pega también!...

—¿Y tus hermanitos?

—¡Bien, pero muy tristes! ya no jugamos como aquel día con usted.

Y de pronto, recordando algo, agregó:

¡Ah! se me olvidaba: la Rosa, la mayor, "amachu", no está, se marchó á servir á la ciudad. Rentó mucho con la madre nueva y no pudo más. ¡Yo también cuando sea "más grande" me marcharé...

¡Pobrecillos!...

Me acordé en aquel momento de la modesta habitación de cuatro sillas...

Me pareció verla. Con seguridad que ya no cuelga de sus paredes el retrato de boda.

¡El capricho de la pobre molinera!

Isidro Archidona.

Vitoria, Julio 1897

## LA LLEGADA DEL PRÍNCIPE JAPONÉS TOKEHITO

A SAN SEBASTIAN

En la primera decena del pasado mes llegó á San Sebastián el príncipe Takehito Arizungawa, del Japón. Acudieron á la estación infinidad de curiosos esperando ver hombres muy raros metidos en caprichosas tónicas de colores.

Al abrir la portezuela del tren apareció la figura del príncipe, sufriendo un soberano chasco los curiosos, pues los japoneses están *europizados* y todos vestían á la europea.

Takehito representa tener unos 35 años, es bajo y menudo, de tez amarillenta y brillante, ojos pequeños, muy vivos, nariz remangada, pómulos salientes y barba ó perilla muy negra.

Los demás individuos de la comitiva, que lo acom-

pañan, entre los que figura el marqués de Ito, llevan el sello característico de la raza asiática y todos visten á la europea.

En el salón de espera de la estación, adornado con profusión de plantas y flores, se hicieron las presentaciones de cumplimiento entre dignatarios japoneses y españoles.

Después ocuparon varios landós y se dirigieron al hotel de Londres á descansar.

El príncipe de Tokehito es el que, en caso de fallecer el príncipe heredero del Japón, ocupará el trono de aquel país.

A las pocas horas de la llegada, la comitiva japonesa se dirigió al palacio de Miramar.

Vestía el príncipe el uniforme de almirante de la escuadra japonesa, que es en un todo semejante al de nuestra armada, y lucía la banda del Sol Naciente.

El marqués de Ito vestía el traje de generalísimo, cuya casaca aparecía casi toda ella bordada de oro.

Ostentaba la banda y el collar de oro de la orden de Carlos III.

Los ayudantes del príncipe vestían la gala de la armada, y el resto de la comitiva uniformes palaciegos.

La reina y rey recibieron en la escalinata al príncipe. Este besóles la mano y pasaron todos al salón de recepciones.

La reina y el príncipe hablaron en inglés. Takehito hizo entrega al rey de las insignias del Crisantemo, que es en el Japón una orden como el Toisón de Oro en España, aún más privilegiada.

Por la noche asistió al "lunch" que en su obsequio había dispuesto el Ayuntamiento.

El príncipe japonés ocupó el centro del balcón principal de la Casa Consistorial, teniendo á su derecha la Reina y al ministro de Estado, y á su izquierda á las infantas.

Después de haber tocado la banda municipal, apareció en el cuadrilátero de la Plaza el *zezenzusco*, que hizo las delicias del príncipe y numeroso público que presenciaba.

Cuando se extinguieron los últimos chispazos de la *fierra* tocó la banda el *awresku*, dejando después oír las patrióticas notas del *Guernicaco Arbola*, que se repitió en medio de los estruendosos aplausos de las cinco ó seis mil almas que llenaban la plaza, en la que lucía una vistosa iluminación. El príncipe preguntó en inglés á la princesa de Asturias por aquella música tan original, y al contestarle que era el himno vasco, el príncipe se levantó y se inclinó, saludando al himno. También aplaudieron con entusiasmo la Reina y las infantas.

Presenció también las maniobras militares del segundo batallón del regimiento de Valencia. El príncipe japonés que vestía traje de almirante, poniendo del cinturón un puñal, recorrió la línea, pasando una minuciosa revista.

Las maniobras fueron presenciadas por numeroso gentío.

El príncipe Tokéhito, con todo el personal de la embajada, la reina, el rey y las princesas concurrieron al "Beti-Jai" á presenciar un partido de pelota. La empresa regaló una cesta, dos pelotas y un par de alpargatas, pues había insinuado deseos de llevarse unas y otras.

Una de las cosas que más les ha impresionado á los japoneses ha sido nuestro juego de pelota.

Un detalle que prueba el entusiasmo que despertó en los japoneses el juego de pelota: el marqués de Ito llevaba como secretario un joven, según dicen, de gran ilustración. Por no tener cargo oficial en la embajada no fué al partido; pero el jefe de los conservadores japoneses, una vez en "Beti-Jai", mandó que un cohe fuera á buscarle y le llevase al frontón para que viese el juego que tan extraordinaria novedad despertaba para ellos.

Algunos de los individuos de la embajada en cuanto

llegaron al hotel, comenzaron peloteando en las paredes.

El príncipe entregó al Alcalde 2500 pesetas para los pobres de San Sebastián.

La noche que comió en palacio Tokehito subió á Miramar un soldado vestido de polaina y alpargatas, pues el príncipe había mostrado deseos de examinar detenidamente ambas cosas.

Para poder apreciar si la persona que calza alpargatas corre el riesgo de resbalar y caer, el príncipe mandó al soldado que diera algunos pasos restregando los pies contra el suelo.

Muy complacido debió quedar de la prueba el príncipe, porque pidió un par de alpargatas de la que usa el Ejército español para llevarlas á su país.

Al despedirse, los japoneses declararon sus agradabilísimas impresiones, demostrando á todos su agradecimiento por la afable acogida que tuvieron en San Sebastián, tanto oficial como particularmente.

## NOTAS LOCALES

**Laurak-Bat.**—El ingreso de socios nuevos continúa su marcha progresiva. Los aceptados últimamente por la C. D. son los siguientes:

**Activos.**—Don Cosme Labaqui, don Daniel Cendoya Ortuzar, don Ezequiel Aldazabal, don Pio Arrastia, don Federico Galaraga, don Matias Azpiroz, don Pascual Monaco, don Alberto Jano, don Juan C. Uranga y don Pedro Taranco.

**Pasivo.**—Doctor Tomás Otaegui.

**Protectores.**—Don Enrique D. Faella, don Sebastián Carcavilla Sarasa, don Joaquín Rodríguez y Perez.

—La Comisión Directiva con el objeto de hacer frente los gustos que demande el sostenimiento del nuevo local social y con el deseo de ejercer más ampliamente la caridad humana que determina el reglamento, que es la ejercer la beneficencia entre nuestros desgraciados paisanos, ha pasado una circular á los socios para que tengan á bien suscribirse con una cuota voluntaria mensual.

Es de esperar, que los verdaderos laurakbatenses, interpretando los sentimientos filantrópicos de su Comisión Directiva respondan con arreglo á sus fuerzas á tan necesario y oportuno llamamiento.

—También el señor Bibliotecario ha dirigido otra circular, suplicando la donación de volúmenes para enriquecer la Biblioteca. Parece que varios socios le han contestado favorablemente.

—La fecha del banquete de inauguración, ha quedado fijada para la noche del 29 del corriente, domingo y víspera de fiesta. La tarjeta de que deben proveerse para el caso los señores socios, estará á su disposición hasta el 26 inclusive en la Secretaria de la Sociedad.

Tenemos entendido que la comisión de fiestas piensa invitar á la brillante rondalla del Centro Navarro y que además habrá algunas sorpresas que amenizarán la fiesta.

Con tan buenos alicientes no se puede dudar que la noche de la inauguración será sumamente entretenida y agradable.

**Dr. O. de Retana.**—Nuestro distinguido comprovinciano el Dr. Retana, que tan querido fué en su larga residencia en Necochea, ha fijado su nuevo domicilio en esta capital, en la calle Buen Orden 1009.

**Enlace.**—En el templo de la Concepción, tendrá lugar mañana el enlace de nuestro apreciado amigo don Ciriaco Usandizaga, con la agraciada señorita Enriqueta Grill.

El señor Usandizaga, debido á su espíritu progresista, ha fundado una importantísima destilería en la Estación Ernestina, de la cual hemos de ocuparnos detenidamente en las columnas de esta revista.

Deseamos á los nuevos esposos una venturosa luna de miel, y que la monotonía del panorama de Ernestina sea para ellos un delicioso paraíso.

**Uriarte y Salcines.**—Estos conocidos comerciantes de Ayacucho han dejado de pertenecer al comercio de aquella localidad, reconcentrando sus negocios en la casa que poseen en Necochea.

**La Blanca.**—Es el título de una nueva casa de negocio que los señores Segundo Sario y Ca. acaban de abrir en la Estación Cuatrilló.

Que hagan mucho negocio y que la langosta no les visite por aquellos pagos.

**Funerales.**—El 11 del corriente tuvo lugar un funeral en el templo de San Ignacio de esta capital, en sufragio del alma del Dr. Fernando M. de Arenaza, fallecido el mes pasado á bordo del vapor *La Plata*.

—El 12 se celebró también en la iglesia de la Concepción el funeral de cabo de año de la señora Micaela Elizalde de Plaza.

Ambas ceremonias religiosas vieron muy concurridas, dominando en su mayoría respetables personas de nuestra colonia.

—El 17 fueron inhumados en Chacomús, los restos de la virtuosa señora Lucía M. de Alegria, acompañándolos un numeroso cortejo de estimables personas de la localidad.

A su desconsolada familia enviámosle nuestro sincero pésame.

**Nueva farmacia.**—Nuestro paisano señor Estanislao Zubieta ha instalado una bonita farmacia en esta capital en la calle Artes núm. 33.

**Fallecimiento.**—El 28 del pasado falleció en la Magdalena, la señora Lucía Uriarte de Gogorza.

**Centro Vasco-Francés.**—En la asamblea verificada por este simpático centro vascongado el 8 del corriente, ha sido elegida la nueva Comisión Directiva, cuya distribución de cargos es la siguiente:

Presidente, J. P. Passicot; vice, J. Hourcade; secretario, P. Béra; vice, J. Beignatborde; tesorero, A. Elissamburu; vice, L. Bordarampé; vocales: P. Uhalde, P. Goyhenespé, P. Sabulain, P. Estrade y J. Etchelecu.

La mayor parte de estos señores han pertenecido á las comisiones anteriores, y al ser reelegidos, comprendemos que sus consocios han sabido reconocer con justicia, el entusiasta esfuerzo de cada uno para conseguir colocar al Centro á la altura digna que hoy se encuentra.

**Matrimonio.**—El domingo pasado contrajo matrimonio el señor Asunción Orbaiz, con la agraciada señorita Dionisia Goñi. Les deseamos una prolongada luna de miel.



## ALAVA

Parece que las fiestas de Agosto en Vitoria revestirán este año gran importancia á juzgar por los preparativos que ha llevado á cabo la Comisión respectiva.

Además del hotel que construye junto al paseo de la Florida el concejal del Ayuntamiento vitoriano don Guillermo Elío, va á edificarse otro en la calle del Sur, frente al nuevo convento de PP. Carmelitas, para don José Maria de Zavala y Aragón.

El Ayuntamiento de Vitoria ha quedado constituido en la forma siguiente:

Don Federico Baraibar, alcalde-presidente.  
 Don Antonio Andía, primer teniente alcalde.  
 Don Francisco Estavillo, segundo idem.  
 Don Saturnino Goya, segundo idem.  
 Don Lorenzo Inza, cuarto idem.  
 Don Facundo Padilla, quinto idem.  
 Don Evaristo Foronda, sexto idem.  
 Don Manuel Ugarte, Procurador Sindico.  
 Don Ignacio Vadillo y don Justo Salazar, Regidores Pre-eminentes.

Don Prudencio Perez de Arrilucea, Alguacil y Montero mayor.

Todos ellos pertenecen al partido carlista.

El general Augusti, bajo cuya dirección se hicieron en Vitoria las maniobras militares, ha comunicado al Ministro de la Guerra muchas frases encomiásticas respecto al terreno y la perfecta disciplina de las tropas.

De mil quinientos hombres que tomaron parte en las maniobras, únicamente quedaron enfermos en el Hospital de Vitoria cinco individuos.

El obispo de Bayona monseñor Jauffret, acompañado de distinguidas personas, visitó el mes pasado la ciudad vitoriana.

Vitoria ha prestado un buen contingente á las fiestas de San Fermín.

El coronel de Estado mayor D. Pedro de la Brena natural de esta provincia, que ha prestado excelentes servicios en los campos de operaciones en Cuba, ha sido destinado á la capitania general de la Habana.

## GUIPUZCOA

Las fiestas euzkaras de Oyarzun celebradas el mes pasado resultaron brillantes.

Hubo concursos de parejas típicas de labradores euskaldunas de ambos sexos.

Llamó la atención de todos una numerosa familia de Irún, compuesta de un matrimonio y 14 hijos, siete varones y siete hembras. Además, la madre se halla en cinta. A esta familia se la adjudicó un premio de consideración.

Después hubo un concurso de "irrintzilaris" que hizo pasar un rato divertido al público.

Por la noche se celebró una carrera de mujeres con herradas á la cabeza.

Ganó el premio una mujer de Fuenterrabia.

Luego se distribuyó el premio de 50 pesetas entre las tres parejas que se presentaron, de la tradicional serenata "toberrajotzallea".

Los "bersolaris" han entusiasmado al gentío que se agolpaba en la calle de San Juan, en donde bajo la presidencia de los señores Echeverría y Lafitte, han contenido tres populares y afamados improvisadores "Pello Errota" y su hermano Juan Cruz y Esteban Eloa, de Asteasu; Chirrita y Lujambio, de Gentera; el conocido por Leso, de Lezo, y Archaiga, de Aiza.

Era de ver la mezcla de admiración y asombro con que los escuchaba el público, y los aplausos ingenuos y entusiastas con que galardonaba sus rasgos de ingenio y celebraba sus ocurrencias.

A las cinco se verificó en la plaza la solemne adjudicación de premios del concurso de agricultura y ganadería, exponiéndose al público los ejemplares premiados, que eran todos muy hermosos.

Terminada la distribución de premios, el presidente de la Diputación, señor Lizarriturry, pronunció en vascuense un oportuno y sentido discurso que fué muy aplaudido.

Por la noche hubo *ceenzusko* fuegos artificiales, iluminación, música, tamboril, grandes hogueras en los montes del valle y bengalas en las orillas del río Oyarzun.

La gente que ha asistido á estas fiestas elogia mucho á la Diputación, por habérlas organizado con gran acierto.

Nuestro querido colega don Antonio de Arzac, director de la revista *Euzkaria*, de San Sebastián, se hallaba enfermo de algún cuidado.

Según las últimas noticias parece que ha desaparecido la gravedad.

Nos alegramos mucho y deseamos su rápido alivio.

Han sido bendecidos por el vicario de San Ignacio de Loyola, don Juan Mendivil, las campanas de la nueva parroquia del barrio de Gros.

Tienen buen sonido y gran voz, y han sido fundidas en San Sebastián en los reputados talleres de los señores de Urrajería.

El nuevo Ayuntamiento de Villafranca lo forman cinco liberales, tres carlistas y un integrista, siendo alcalde don Tiburcio Goristidi.

—En esta villa ha tenido lugar una suntuosa boda, la del señor Lorenzo Martínez con la señorita Joaquina Irizar.

El distinguido compositor señor marqués de Villadarias ha editado una preciosa é inspirada tanda de valsos, titulada Zarauz, lujosamente impresa.

En el reciente concurso de Oyarzun ha sido premiada la sidra propiedad del actual alcalde de Usurbil, don José Domingo Bueyarzo, propietario del caserío Ugarte.

El Ayuntamiento de Cegama ha elevado una exposición al Ministro de Fomento solicitando, que el nombre Otzaurte con que se conoce la estación que la compañía del Norte tiene el término municipal de aquel pueblo, sea sustituido por el de Cegama.

Han fallecido en San Sebastián:

Señoras Julia Serrano y García, Francisca Elola y Zugasti, Simona Arregui y Gabarain, Nicolasa Perada y Angula, Martina Imaz y Aramburu, Soledad Usándizaga y Marco, Josefa Cruz Echave y Guereño, María Nieves Atorrasagasti, Rosario Garmendia, Hipólita Larrea y Echeverría, Simona Arregui y Gabarain, Teresa Izaguirre y Sorozab. Ibari, Concepción Berasategui, Jesús Alday y Eguren, María Blanca y Goya, Carmen Isasa Mercader, Francisca Martiarena Hirudain; señores Bautista Gabilondo y Sarriegui, Manuel Landa y Otegui, Manuel Bengoechea y Zuazola, Agustín Landaberea y Camicas, Hermenegildo Jaro é Iturbide, Concepción Landaberea, José María Arrieta y Arana, Francisco Ibarra, Luis Viquendi é Iraola.

## NAVARRA

Con gran animación se han celebrado este año en Pamplona las renombradas fiestas de San Fermín.

—Las músicas de la guarnición, las cornetas y tambores, las gaitas y tamboriles y los *chanchumes* recorrieron al amanecer las calles de la población ejecutando alegres dianas.

—Los conciertos del gran Sarasate fueron objeto de merecida admiración, en los que tomaron parte el pianista señor Güervos, la notable sociedad musical de Santa Cecilia y el laureado Orfeón Pamplonés. Todos ellos fueron objeto de grandes ovaciones por el inmenso público que daba al teatro un aspecto imponente.

—Los paseos y todas las calles y plazas de la población se veían concurridísimos.

—A la inauguración de la Tómbola acudieron la banda del regimiento de Cantabria y el Orfeón Pamplonés. Al cantar este la siguiente copla:

*El escudo de Navarra  
tiene cadenas de hierro;  
por eso no hay quien le arranque,  
no hay quien le arranque sus fueros.*

arrancó de la multitud una delirante salva de aplausos.

—Los 27 toros lidiados han muerto é inutilizado 70 caballos.

Las corridas muy concurridas.

—Las ferias muy animadas habiéndose hecho gran número de transacciones de ganado, pues fueron muchos compradores, especialmente de Guipúzcoa.

—En los jardines de la Taconera se celebró una kermesse á beneficio de la Cruz Roja, resultando una brillante fiesta.

—Al aire libre dieron también algunos conciertos el Orfeón Pamplonés y la banda municipal.

—Los gigantes y cabezudos recorrieron las calles como de costumbre, siendo el encanto de la *gente menuda*.

—Las funciones de la compañía acrobática en el Circo Labarta hizo un buen Agosto.

—Durante las fiestas actuó una compañía de ópera, en la

que figuraban el excelente tenor Garulli, nuestro paisano el renombrado baritono Tabuyo y la señora Bendazzi.

—Los fuegos artificiales confeccionados por el pirotécnico Sr. Oroquieta gustaron mucho.

—La procesión del Patrono San Fermín presidida por el Sr. Obispo, acompañado del Cabildo Catedral, Ayuntamiento y Gobernador Civil, fué muy solemne.

El concurso de personas de los pueblos inmediatos fué grandísimo.

—El notable maestro Camó dedicó un "Himno á Sarasate" cuya letra se debe á la inspirada poetiza navarra D.<sup>a</sup> Francisca Sarasate, hermana del célebre violinista. En uno de nuestros próximos números tendremos el gusto de reproducirlo.

—En fin, los festejos de San Fermín de este año, en nada han desmerecido á los de los anteriores.

El Gobernador civil ha concedido autorización para solemnizar las fiestas de Fitero con una corrida de tres toros y cuatro vacas el día 13 de Setiembre y una novillada el día 15 del mismo mes.

También en Yanci se "echó el resto" para celebrar dignamente la festividad de San Fermín.

Hubo ezpata danzaris, misa solemne, procesión, fuegos artificiales, partidos de pelota, baile con música y *chum chum*, y la mar..., reinando gran animación y el mayor orden.

El presbítero navarro don Alejo Fernandez, capellan castrens, ha sido propuesto para una cruz pensionada por su arrojó en dos combates librados en Filipinas.

El célebre Sarasate ha regalado al Ayuntamiento de Pamploña siete joyas valiosísimas, entre ellas una sortija que perteneció á la Emperatriz Augusta, y otras regaladas al insigne artista por el Rey de Sajonia, la Reina Victoria y el Emperador del Brasil.

El ilustre navarro D. Sebastian Urra, canónigo que fué de la Catedral de León, fallecido recientemente, ha donado en su testamento, la biblioteca que poseía, al Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona.

Se ha propuesto que los pueblos de Bezquiza, Benegorri y Sansomain, que hasta ahora no formaban distrito escolar, lo constituyan, bien uniéndose los tres citados pueblos ó agregándose á los distritos inmediatos.

El nuevo Ayuntamiento del término municipal del valle de Araiz ha quedado constituido en la forma siguiente:

Alcalde presidente, don Francisco Irurzun; primer teniente, alcalde, don José Miguel Iriarte; segundo teniente alcalde, don José Machinandiarena; síndicos don Francisco Esnaola y don José Liciaga; regidores, primero, Lorenzo Irurzun; segundo, don Bautista Ainzubieta; tercero, don Joaquín Ureta; y cuarto don Martín M. Betelu.

Han fallecido en Pamplona:

Sras. Hilarion Los arcos, Gregorio Requejo; Clemente Navarro, Tomás Lapoya, Manuel Galar y Miguelena; Sras. Francisca Redrado, Balbina Jimenez, Bruna Olo, Lorenza Zubiri.

En Sangüesa: el presbítero don Ramón Reta y D.<sup>a</sup> Ramona Benedé.

En Cáseda: D.<sup>a</sup> Javiera Guinda Baztan.

En Aoiz: D.<sup>a</sup> Feliciano Ortiz.

En Arriba: D. Juan Miguel Saralegui Ochotorena y doña María Concepción Salegui Irurzun.

En Tudela: D. Pedro Perez y Ramirez.

En Berbinzana: D.<sup>a</sup> Josefa Iarregui.

En Miranda: D. Benito Sesma.

En Lumbier: D.<sup>a</sup> Encarnación Ragueta Zubiburu.

En Villafranca: D. Francisco Ruiz Gomara.

En Tatalla: D. Juan Sola Vidondo y D.<sup>a</sup> Teófila Andion é Indart.

En Leriu: D. Evaristo Moreno y Alonso.

## VIZCAYA

Un joven llamado Marcelino Expósito, domiciliado en Bermeo, que se hallaba en la cama enfermo de viruela, sufrió un fuerte ataque de fiebre y se arrojó á la calle desde el piso cuarto de la casa en que habitaba, yendo á caer dentro del balcón del primero y resultando con graves heridas en diversas partes del cuerpo.

El nuevo Ayuntamiento de Guernica ha quedado constituido en la forma siguiente:

Don Casimiro Otazábal, alcalde presidente; don Gabriel Toña, primer teniente; don Timoteo Omaechevarría, segundo; don Eugenio Garrochena, sindico; don Domingo Alegria, primer regidor; don Narciso Irazabal, segundo; don Eloy Basabe, tercero; don Matías Zabaleta, cuarto; don Domingo Ojanguen, quinto; don Manuel Urrutia, sexto.

Las obras de construcción del camino vecinal de Barrica han sido adjudicadas por subasta á don Benigno Zarrauz, vecino de Guecho, en 23.800 pesetas.

Pronto comenzarán los trabajos.

Dicen de Orduña que la romería de San Cristóbal, celebrada en las cercanías de la venta de Tartanga, estuvo muy animada.

Para demostrar la honradez del pueblo pamplonés vamos á citar un caso ocurrido el día de San Fermín.

Un joven bilbaíno perdió en la plaza de Toros un billete de cien pesetas, y fué encontrado por unos cuantos "pamplonicas", que en vez de gastárselo en las fiestas, no pararon hasta encontrar al dueño, lo cual lo consiguieron en el café Sarasate y entregarle el dinero perdido.

Rasgo tan noble eterneció á éste, y convidó á cenar á los honrados trabajadores, gastándose con ellos cerca de cuatrocientas pesetas.

El resultado académico del curso ppdo. del Colegio incorporado San Luis, en Bermeo, ha sido muy bueno. Las notas obtenidas son las siguientes:

Sobresalientes 21; notables 13; buenos 11; aprobados 7, y suspensos, solamente 1.

El Ayuntamiento de Villaro vá á establecer una fuente de aguas ferruginosas en la plazuela contigua á la iglesia parroquial, y ha solicitado la declaración de utilidad para los efectos de las obras que ha de realizar.

En la "Lista oficial" de los buques mercantes de la Marina española, recientemente publicada, Bilbao figura en primer lugar, en cuanto á buques de vapor, con 138 y toneladas 178.069,79.

Estas cifras se refieren á buques mayores de 50 toneladas.

Han fallecido en Bilbao:

Señores Juan Beitia, Santiago Lopez, Pedro Arbide, Cosme Eguibar, Marcelino Echevarria, Carlos Godó; señores Carmen Sangroniz de Mugaruza, Asunción de Olagorta y Aguirre, Gregoria de Isasi y Zulueta, Emilia Anduiza.

En Amurrio: doña Carmen Larracochea de Lezama, don Pedro Lécuo é Ibarreche.

En Portugalete, doña María Visitación de Gorostiza.

## REGION VASCO-FRANCESA

El concejo general de los Altos Pirineos, emitió un voto en una de sus últimas sesiones, para que las disposiciones del Código Civil relativas á las sucesiones sean revisadas de manera de poder detener el desmembramiento excesivo de las propiedades. Este voto presentado por nuestro compatriota el notario Soucaze, antiguo diputado conservador, ha sido enérgicamente apoyado por el señor Baudens, senador republicano muy moderado, que ha expresado sus votos para que un día, se llegue aún mas lejos, es decir, para que la cantidad que cada uno pueda disponer sea mas amplia y aun mas

para que, cada uno, tenga la libertad entera de testar y sea esto establecido nuevamente por las leyes.

En la libertad absoluta de testar reside, según él, el secreto de la prosperidad de los anglo-sajones en Inglaterra y en los Estados Unidos.

En el país vascongado el desmembramiento excesivo de las propiedades está trabado hasta ahora por la composición de los dominios, compuesto de tierras variadas, que no se prestan á la división natural.

Pero la venta y la expropiación acechan siempre las propiedades paisanas, si los co-herederos no están de acuerdo ó no son perfectamente razonables.

Tendríamos, pues, el mayor interés en que la libertad de testar fuera ampliada para asegurar la estabilidad de los dominios y la conservación de las habitaciones.

Unamos nuestros votos á los del senador Baudens, á favor de una extensión de los derechos del padre de familia vascongado.

La emoción causada en el país vascongado por los robos y asaltos cometidos con toda audacia en Gams, no ha cesado, pues ha entrado esa parte del país en el terror, pues el triunvirato que lo atemoriza no solamente extiende sus hazafías á esa región, sino que ha invadido los dominios de San Palais, pues en una sola noche esos *caballeros* dieron cuatro asaltos en la costa de Béhasque, en circunstancias sumamente audaces.

Esperamos que las autoridades del país se habrán puesto en campaña para conseguir que esos audaces *industriales* sean apresados.

En Boucau ha tenido lugar á mediados del mes pasado, una gran reunión socialista, en la que los diputados Guesde Carnaud y Chauvin han perorado. El señor Saint-Pó les replicó espiritualmente y ha defendido la unión de los patronos con los obreros.

El señor Legrand, diputado, se había presentado con 300 personas, pero como había rehusado pagar la entrada de medio franco por persona—no pudo entrar, teniendo una reunión con los amigos que le acompañaban en un local vecino. La reunión íntima le dió al señor Legrand toda la razón, pero la reunión socialista terminó por una orden del día amenazadora para el porvenir.

Parece que lo más cómico de la reunión, era que, teniendo por objeto la suerte de los obreros que mueren de hambre por falta de recursos, era precedida por un obrero que tenía toda la apariencia de la salud mas completa. También se decía, que no era extraño se mantuviera tan rozagante, ganando diariamente 14 francos de jornal. Difícil fué el que se lo tuviera lústima al señor presidente.

A la lista publicada de los alumnos que fueron examinados y admitidos en las pruebas orales del concurso de la escuela de San Cir, debemos agregar el de nuestro compatriota, pues ha nacido en San Juan Pié del Puerto, el joven Enrique José Martín-Rechter, que sufrió la prueba con todo éxito, haciendo augurar un resultado final sobresaliente en la carrera de dicho joven.

## INFORMACIONES

Se desea saber el paradero de don José Basterrechea, natural de Bermeo, de 40 años, casado, que residía en esta capital en una fonda de la calle Chacabuco. Un hermano que tiene en la Habana le envía noticias.

Informes á esta Administración.

Se desea saber el paradero de Julian Alberro que fué empleado de Mr. Dalgarrondo el año 1880 en Los Angeles (California), por asuntos de familia lo busca su hermano Ramón Alberro.

Informes á los Sres. Bilbao y Costa, (Necochea) ó á esta Administración.

Se desea saber el paradero de don Juan Cruz Zabalegui, natural de Miranda de Arga (Navarra) por asuntos que le interesan.

Dirigirse á Florencio Valdivielso, calle Defensa 1190.